

Según la Real Academia Española, la tolerancia es el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás, cuando son diferentes o contrarias a las propias.

Como el diccionario de la RAE recoge el uso que los hablantes hacemos de la lengua, parece claro que, si preguntáramos a cualquier persona sobre la tolerancia, esta la asociaría al respeto. Nosotros, los jóvenes, creemos que el respeto está condicionado por la tolerancia, es decir, sin tolerancia no hay respeto, aunque sí puede existir la tolerancia sin respeto.

Las razones por las que mantenemos esta opinión son diversas y se apoyan tanto en la vida cotidiana como en la reflexión ética. Nosotros entendemos que la tolerancia es el nivel mínimo necesario para convivir en sociedad. Tolerar implica permitir que el otro exista en su diferencia, incluso cuando esa diferencia nos incomoda, sin que llegue a condicionar la manera en la que vivimos nosotros y quienes nos rodean. Sin ese primer paso, el respeto no puede surgir.

Afirmamos que la tolerancia es la base del respeto, y el respeto engloba valorar las ideas y opiniones del otro y tenerlas en cuenta.

Tal y como existe la tolerancia, parece evidente que existe lo contrario: la intolerancia, que sucede a niveles ético, moral y social.

Somos conscientes de que es muy común que algunos se burlen o humillen a otras personas al no entender sus creencias y costumbres; incluso se reprime de manera violenta a aquellos que no siguen los estándares sociales.

Exigimos que la tolerancia sea bidireccional, es decir, un acuerdo mutuo donde ambas partes aceptan las opiniones, las diferencias y los derechos para poder convivir sin imponerse unos sobre otros.

Vemos que, actualmente, la percepción de la realidad está condicionada por las redes sociales. Por lo tanto, la tolerancia también. Las redes sociales nos llevan a desarrollar una sociedad polarizada, donde el algoritmo manipulador refuerza las opiniones propias y desacredita las contrarias.

Como jóvenes creemos que tanto el respeto como la tolerancia son fundamentales para construir comunidades más justas, abiertas y conscientes. La tolerancia nos permite convivir; el respeto nos permite convivir bien. Y solo cuando ambas actitudes se desarrollan juntas podemos aspirar a una sociedad verdaderamente humana.

Óscar Alonso, Carlos Báguena y María Caro.

Liceo Europa